Antonio Guzmán Blanco,

precursor de la arquitectura moderna en Venezuela. Confluencias entre arte y política[1]

Antonio Guzmán Blanco,

forerunner of modern architecture in Venezuela. Confluences between art and politics

Rosa del Valle Moreno Rodríguez*
Universidad de los Andes, Colombia

J. F. Bhaszar**
Universidad de Cartagena, Colombia

DOI. https://doi.org/10.15648/cl..31.2020.2543

Recibido: 6 de septiembre de 2019 Aprobado: 3 de octubre de 2019

*Autor de correspondencia. Correo electrónico: romoro08@gmail.com
**Autor de correspondencia. Correo electrónico: jbarretos@unicartagena.edu.co

¿Cómo citar este artículo?
Moreno Rodríguez, R. (2020). Antonio Guzmán Blanco, precursor de la arquitectura moderna en Venezuela. Confluencias entre arte y política. Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, 31, pp.177-194.
Bhaszar, J.F. (2020). Antonio Guzmán Blanco, precursor de la arquitectura moderna en Venezuela. Confluencias entre arte y política. Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, 31, pp.177-194.
DOI. https://doi.org/10.15648/cl..31.2020.2543

Resumen

Este ensayo examina los cambios arquitectónicos introducidos a finales del siglo XIX en la ciudad de Caracas, bajo el gobierno de Antonio Guzmán Blanco; los cuales inician a la nación en su tránsito por la modernidad, teniendo como punto de partida los ideales positivistas de orden y progreso. A través de la investigación documental se relacionan los cambios arquitectónicos y los cambios culturales experimentados por la capital venezolana a la entrada de un nuevo siglo, y cómo éstos dejaron una huella indeleble en la historia de la nación, superando momentos de crisis social y natural.

Palabras clave
Guzmán Blanco, arquitectura venezolana, modernidad, arte y progreso, Caracas.

Abstract

This essay examines the architectural changes introduced at the end of the 19th century in the city of Caracas, under the government of Antonio Guzmán Blanco; which initiate the nation in its transit through modernity, having as its starting point the positivist ideals of order and progress. This documentary investigation exposes the architectural changes and cultural changes experienced by the Venezuelan capital at the entrance of a new century, and how these left an indelible mark on the history of the nation, overcoming moments of social and natural crisis.

Keywords
Guzman Blanco, Venezuelan architecture, modernity, art and progress, Caracas.

"Llevo tu luz y tu aroma en mi piel
Y el cuatro en el corazón
Llevo en mi sangre la espuma del mar
Y tu horizonte en mis ojos…"
José Luis Armenteros.

Contexto

En las crónicas de comienzos del siglo XIX, elaboradas por los viajeros que visitaron nuestro país para conocer de cerca la situación económica, política, social e incluso cultural de la región, aparece reseñada, además de las costumbres y tradiciones del pueblo venezolano, la precariedad de las construcciones capitalinas:

No hay en Caracas ningún edificio público que merezca especial mención. El Palacio de Gobierno es una buena casa y nada más, sin pretensión alguna en la arquitectura exterior. Los tres conventos de monjas, Dominicas, Carmelitas y de la Concepción, son pequeñas iglesias; el edificio ocupado en parte por el Palacio del Arzobispo y en parte por la Universidad de Caracas, es una construcción extensa pero baja y sencilla (Lisboa, 1954, p.65).

Al momento de escribir esta crónica en 1852, el Consejero José María Lisboa, diplomático e historiador brasileño, encontró un país donde los

adelantos técnicos en las construcciones no se habían introducido y por lo tanto, las edificaciones seguían ejecutándose bajo las normas establecidas en la colonia; es decir, construcciones con muros de tapia, paredes sobadas y encaladas, columnas y vigas de madera con techo de teja cocida, que no le permitían a la edificación elevarse a una altura mayor de dos pisos. Los estilos internacionales, en boga en Europa y en las principales capitales latinoamericanas, no eran manejados por alarifes y constructores, siendo la ornamentación externa de los edificios muy sencilla y sin mayores aspiraciones.

Imagen 1. Primera vista monumental de Caracas. Grabado: *Caracas y El Ávila desde El Calvario* (1851). Autor: Joseph Thomas.

Por su parte, en los testimonios merideños recopilados por Carlos César Rodríguez, encontramos citado a Isidoro Laverde Amaya, viajero bogotano que escribió en 1889, *Un viaje a Venezuela,* quien nos describe la imagen de la ciudad de Mérida a finales del siglo XIX:

El aspecto material de la población es bueno y presenta un conjunto regular, sin que, por otra parte, se descubra nada notable, ni tampoco particular esmero o variedad en las construcciones. La mayor parte de las casas son bajas, con ventanas grandes, estilo que predomina en casi todo Venezuela (Rodríguez, 1996, p.227).

La visión de los extranjeros Laverde Amaya y el Consejero Lisboa, coincide también con la del historiador venezolano Arturo Almandoz; todos ellos hacen énfasis en la sencillez de unas construcciones aún apegadas a los patrones coloniales, bajas en altura y sin ningún elemento ornamental o estructural que merezca ser reseñado. Además, en cuanto al urbanismo tampoco poseen nada singular estas pequeñas ciudades. *"En el caso de Caracas, hablamos de una ciudad sin ninguna primacía continental y acaso ninguna nacional. No hay preocupación oficial por la ciudad y por la capitalidad en cuanto cuestiones públicas"* (Almandoz; 1995, p.10). Para finales del mismo siglo, durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, esta situación comienza a cambiar, Venezuela, aunque de manera modesta, entró en la modernidad constructiva latinoamericana con obras que cambiaron ese aspecto tan monótono que había ostentado la capital de la república hasta ese momento, y así, se pondrá a la par de otras capitales latinoamericanas, como Ciudad de México o Santa Fe de Bogotá que presentaban adelantos constructivos notables para la época.

Antonio Guzmán Blanco, político y militar venezolano, presidente de la República en el último tercio del siglo XIX, va a ser considerado por historiadores como Mariano Picón Salas o Ramón Díaz Sánchez, como uno de los gobernantes más polémicos del país, pues a pesar de haber sido uno más de los caudillos que transitaron en el siglo XIX, logró la extraordinaria empresa de reformar política y culturalmente a la nación, a través de los ideales positivistas de orden y progreso, en boga en Europa.

Antes de Guzmán Blanco, Venezuela era un país sumido en el atraso y la ruralidad, la ciudad de Caracas, a finales del siglo XIX seguía exhibiendo las cicatrices dejadas por las guerras civiles y los desastres naturales; no obstante, con las nuevas políticas urbanísticas del *Ilustre americano*, Caracas transformará su faz colonial a través de la ejecución de diversas obras públicas, tanto edilicias como de vialidad, ya que "Guzmán Blanco representa la idea de esa esperanza en un tránsito modernizante que representaba un nuevo estilo de vida formalizado en la ciudad…" (Araujo y Niño, 1998, p.14).

Para ejecutar las transformaciones edilicias, Guzmán Blanco toma los estilos neoclásico, neogótico y neobarroco, por ser los estilos de moda en París, ciudad que se convirtió en el paradigma artístico y cultural por muchos lustros en Venezuela; de este modo, no sólo se transforman las fachadas de las edificaciones, también se cambian hábitos y costumbres, haciendo del caraqueño un hombre cosmopolita, consolidándose, además,

el ideal de lo nacional y dándose inicio al culto a Bolívar. Lamentablemente, fue un proyecto centralizado, y las regiones más apartadas de la capital de la República continuaron sumidas en el abandono y la pobreza; de cualquier manera, a pesar de los aciertos y desaciertos de este gobernante se funda un legado arquitectónico que perdurará un siglo después, como evidencia de la entrada de Venezuela en la modernidad.

La periodización

Antonio Guzmán Blanco, político y militar, nacido en Caracas el 28 de febrero de 1829 y fallecido en París el 28 de julio de 1899, fue presidente de la República de Venezuela en tres ocasiones, entre 1870 y 1887. Basándose en los ideales positivistas que contemplaban nociones de orden, progreso, sociedad y otras expresiones de corte "modernista" europeo, procura darle sustento político a todo su *Proyecto Nacional*, el cual tendía a encaminar a la patria hacia la modernidad; empero esto sólo será posible, una vez que haya logrado pacificar política y socialmente al país, pues "…la Paz va a ser concebida como el punto de partida de todo progreso" (Almandoz, 1997, p.66).

Imagen 2. Retrato: General Antonio Guzmán Blanco (1875). Autor: Martín Tovar y Tovar. Palacio Federal Legislativo. Tomada de: https://co.pinterest.com/pin/325385141803809572/. 2020.

Aunque este *Regenerador* (otro epíteto para Guzmán Blanco) asume la presidencia en 1870, tendrá que esperar dos años para poner en marcha las actividades constructivas, pues primero debía reorganizar a una nación sumida en un caos político-social y de una buena vez acabar con las revueltas y los alzamientos, para luego dar rienda suelta a su programa de obras públicas. Lógicamente no podía existir un desarrollo social sin un adecuado marco de obras públicas (López, 2003). Esta visión modernista va a predominar por varias décadas, cuando el país trata de superar la devastación dejada por guerras y terremotos.

Guzmán Blanco tuvo a su cargo la difícil empresa de remodelar Caracas y cambiar la imagen cotidiana de esa ciudad en un período aproximado

de diecisiete años, entre 1870 y 1887: el Septenio es el primer período (1870-1877), seguido por el Quinquenio (1879-1884) y, el último periodo, el Bienio (1886-1887).

En el transcurso del Septenio se producen una serie de sucesos militares que ayudan a reafirmar el régimen civil, apagando por medios castrenses los fueros caudillistas en diversas regiones de la patria. Se crea el Ministerio de Obras Públicas (MOP) en 1874, organismo encargado de actualizar a Caracas, sin embargo, no sólo pone al día a la capital con los *estilos* desarrollados en Europa hasta el momento, sino que también elabora obras de vialidad importantes, y ejecuta diversas obras públicas para el beneficio de la colectividad. Esta época sin duda "…marca el mayor progreso técnico, social y urbano del país en el siglo anterior…" (Esteva-Grillet, 1986, p.21). Además, en lo económico, destacan las inversiones europeas, un buen número de casas comerciales francesas, inglesas, norteamericanas y alemanas llegan al país en medio de un clima de apertura y fundan sucursales en las principales ciudades portuarias, tal es el caso de la Casa Blohm, que abre sus puertas en la ciudad de Maracaibo en 1883.

Durante el Quinquenio, la nación se proyecta internacionalmente, continúa el desarrollo de las obras públicas, tanto en la capital como en sus

Imagen 3. Fotografía: Teatro Municipal de Valencia. Tomada de: https://iamvenezuela.com/2017/03/teatro-municipal-de-valencia/

alrededores. "Los teatros de Barquisimeto, Valencia y Maracaibo, y los Palacios de Gobierno de Maracaibo y Valencia, se presentan como ejemplos menores y en ciudades distantes…" (López, 2003, p.169). Se genera además una apertura intelectual hacia las doctrinas positivistas que cuentan con el apoyo del *Ilustre americano* a partir de 1870, ya que se ve en ellas

una forma de ratificar el poder civil frente al poder eclesiástico y la oportunidad de reafirmarse como autoridad política en la nación. Se celebra también el *I Centenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar*, convirtiéndose este hecho en un acontecimiento nacional, que unifica a la nación.

Finalmente, en el Bienio –que comprende los años de crisis de los modelos implantados por el *Regenerador*, y antes de marcharse a París–, se aceleran las construcciones de las vías de comunicación, puentes y ferrocarriles, así como de acueductos tanto en Caracas como en otros poblados. "Hay en la ciudad diez y nueve puentes, catorce de los cuales son de mampostería, y uno de ellos, sobre el Guaire, de fierro, con 120 metros de longitud" (*Crónica de Caracas*, 1960, p.382). También se crearon parques y paseos para que los caraqueños pudiesen disfrutar de espacios apropiados para la recreación.

Indudablemente, como lo relata Ramón Díaz Sánchez en *Guzmán, elipse de una ambición de poder* (1950), así como perduraron sus obras, también permaneció un cierto rechazo hacia la personalidad de Guzmán Blanco, por sus ínfulas de aristócrata, por su radicalismo contra el clero y por la egolatría que lo llevó a erigirse estatuas, posteriormente derribadas en 1878 y 1889. Hay quienes lo consideraron un caudillo por haber preparado una serie de revoluciones que ayudaron a mantenerlo en el poder, entre las que se encuentra la llamada *Revolución Reivindicadora*. En palabras de Vallenilla Lanz:

El caudillo será el elemento indispensable en la evolución política de un país; será su obra personal y no la obra de las ideas dominantes en una época determinada, el motor necesario para la consolidación de las nacionalidades: los grandes hechos de la historia, entre los cuales ocupa el primer puesto la constitución y la consolidación de las nacionalidades, no se realizan con académicos sino con caudillos. No es obra de la teoría, sino el resultado lógico de los hechos (1986, p.32).

La definición de caudillo que nos ofrece Vallenilla Lanz, concuerda con la imagen proyectada por Guzmán Blanco, quien decidió emprender una guerra civil que lo llevó al poder, adhiriendo en torno a su persona a los militares descontentos que se habían dispersado y buscaban remediar los problemas políticos del país. Guzmán, atendiendo a su naturaleza militar, logró hacerse al poder por medio de la *Revolución de Abril*, ya que sólo alguien con "mano dura" sería capaz de arreglar una nación sumida en el caos reinante luego de la guerra de independencia.

Guzmán Blanco recibe un país cuya *naturaleza* había sido maltratada

tras los embates de las tropas libertadoras, y él será el primer gobernante que va a cuidarla y protegerla. Picón-Salas nos habla de la sensibilidad del presidente ante la simbiosis naturaleza-civilización:

Pero en un país donde la violencia, la guerra, el ímpetu destructivo de la vida trataba a la naturaleza como a una madrastra, Guzmán Blanco vuelve a ser el primer protector saludable del agua y los árboles. Quizá su mayor proeza civilizadora –además de la *Ley de Instrucción Primaria*– fue convertir aquel lúgubre erial del Calvario, donde en los días de Guerra a Muerte, se fusilaron, alternativamente, realistas y patriotas, en la colina hecha jardín que es todavía (Picón-Salas, 1987, p. 232).

Es por ello que, durante el Septenio, considerado como la etapa más productiva de su gobierno, se comienzan a ejecutar una serie de cambios; uno de los más importantes es que se replanta la colina de El Calvario, convirtiéndola en un bosque para el esparcimiento de los caraqueños, con caminerías que permitían al visitante adentrarse en la naturaleza y disfrutar de la paz que le ofrecía el verdor de sus árboles, en imitación de los *boulevares* europeos.

Imagen 4. Parque Ezequiel Zamora, colina El Calvario, Gazebo. Tomada de: https://www.venezuelatuya.com/caracas/el_calvario.htm. 2020.

El músico José Antonio Calcaño le acusa de haber sido un hombre soberbio y autoritario, un hombre cuyo mayor pecado fue la egolatría, que lo llevó a erigirse estatuas y monumentos en una ciudad que aprovechó para edificar, una ciudad olvidada durante décadas por sus anteriores gobernantes. Algunos testimonios retomados por el historiador Arturo Almandoz, hablan de la pobreza urbanística de una urbe en la cual los escombros del terremoto de 1812 todavía permanecían en las calles. Caracas, por ser la capital de la República, exhibía las marcas dejadas por tantos años de desacuerdos políticos y embates de la naturaleza, hasta ese momento "La Caracas de la República no ha experimentado, al igual que la mayoría de las

ciudades del continente, ningún cambio significativo de perfil, ni de trama ni extensión con respecto a la ciudad colonial" (Almandoz, 1995, p.10).

Sin embargo, Antonio Guzmán Blanco –*el Pacificador*, *el Regenerador* o el *Ilustre americano*, como lo llamaron sus aduladores– llevó a cabo la extraordinaria empresa de reformar el país con todas las limitaciones propias de la época, dejando un legado arquitectónico y cultural que pervive en la actualidad, ya que, a pesar de haber sido un proyecto totalmente centralizado, sus ecos se dejaron sentir en los rincones más lejanos de la geografía nacional años después.

Es ciertísimo que Guzmán Blanco sacará buenas tajadas de los contratos de edificación, pero es también innegable que esa Caracas perdura, con su presencia monumental, y es con ella que desaparece por completo la Caracas en ruinas heredada del terremoto de 1812 (Esteva-Grillet, 1986, p.29).

Cabe destacar al respecto que, en 1899, cuando Guzmán Blanco fallece a los setenta años, era uno de los hombres más ricos de Latinoamérica, merced a las ganancias generadas por los contratos en la construcción de esas edificaciones con las que cambió el rostro de la Caracas provincial.

Aspectos económicos y políticos

Guzmán Blanco, durante sus distintos periodos de gobierno, entre 1870-1887, si bien no siempre estuvo a la cabeza del Estado, fue determinante para la organización del país como un escenario estable y progresista, política y económicamente, que se preparaba para una nueva modernidad de influjo europeo el cual beneficiaría homogéneamente a las diversas capas de la sociedad venezolana. Sus excelentes habilidades como estadista y administrador del erario público, orientadas hacia los códigos modernos de las ciudades desarrolladas de la Europa de principios del siglo XX, le permitieron sacar al país del marasmo socio-económico en que se hallaba, producto de las guerras intestinas y los desastres de la madre naturaleza. Con tales fines, atrajo la inversión extranjera que coadyuvó a la modernización del sistema de transporte y a la explotación de los recursos mineros del país.

Con miras a dicha estabilidad estatal, el gobierno de Guzmán Blanco, gracias a su directriz conciliatoria, llegó a varios acuerdos con los principales grupos políticos y económicos del país, comerciantes, hacendados y caudillos regionales, quienes por sus constantes enfrentamientos habían

impedido el correcto funcionamiento del gobierno durante todo el periodo republicano. De tal manera que, instauró reformas que atendían a un equilibrio entre la centralización vigorosa del poder en Caracas, con miras a administrar económica y fiscalmente al resto del país, tal como lo solicitaban los comerciantes, y la no concentración del poder en la capital, como lo exigían los grandes hacendados, teniendo como resultado un proyecto de políticas públicas con objetivos integrales, aunque inevitablemente de corte centralista.

Como ilustración de las reformas impuestas por Guzmán Blanco en el plano económico están: la reducción de los impuestos de importación en un 70% y los de exportación casi en su totalidad; la supresión de los derechos de cabotaje y peajes en el comercio al interior de la República; se experimentó un notable progreso en la producción agrícola, pesquera y minera; exportación de caucho y plumas de garza; la reducción de la deuda externa e incremento del presupuesto del gobierno, que alcanzó los 50 millones; la estabilización de la moneda nacional, el fuerte o "Venezolano" que pasaría a llamarse el "bolívar". En el plano social, pero con consecuencias económicas, pueden señalarse las siguientes reformas: el pago estadal de las deudas de los trabajadores que hubiesen apoyado la revolución; la creación de la Dirección Nacional de Estadística, organismo medular para el desarrollo del país; el 1er. Censo Oficial; la promulgación de la Constitución de 1874; la autonomización de las Universidades, respecto del clero; la Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria, para la etapa denominada "primaria" o "universal"; y el apoyo financiero para la gestión cultural, artística y urbanística de la nación, como, por ejemplo, la fundación del Conservatorio de Bellas Artes y la construcción de múltiples edificaciones y vías.

Las transformaciones y sus artífices

Los caraqueños se habían acostumbrado a convivir en una ciudad ultrajada y ruinosa marcada por el atraso, pero cuando el paisaje urbano comienza a transformarse, se muestran complacidos y "Con un diminuto París tropical comparaban los provincianos del 99 y algunos caraqueños apasionados de su dulce y angosto valle, a la pequeña ciudad de 80 a 90,000 mil habitantes que era la metrópoli de Venezuela" (Picón Salas, 1958, p.4). Guzmán Blanco estaba obsesionado con París e imaginaba que Caracas, esa insignificante ciudad colonial, fuese convertida en una pequeña réplica de la "ciudad luz", para que él y su familia pudiesen sentirse cómodos en

una localidad adaptada a sus pretensiones; y es que "La Venezuela de mediados de siglo XIX es un país de escasa significación urbana y económica, dentro de un contexto continental post-colonial ya de por sí signado por la desurbanización y el atraso" (Almandoz, 1995, p.10). Por lo tanto, para transformar a Caracas en la ciudad de sus sueños, se siguieron los modelos impuestos por Francia y específicamente su capital, convirtiendo el siglo XIX venezolano en un período *estilísticamente afrancesado*.

Cabe acotar, en términos prácticos y estructurales, que las obras de ornato y urbanismo realizadas durante el gobierno de Guzmán Blanco, además de perseguir dicho estilo sofisticado, se realizaron con celeridad, eficacia y eficiencia; de hecho, un buen número de obras ejecutadas durante su mandato aún permanecen en pie, pues resultaron ser edificaciones de alta calidad.

Durante el septenio se demolieron una gran cantidad de edificios que, a juicio del propio presidente y de los entendidos, no tenían valor como estructuras arquitectónicas ni como pasado histórico: "Destruir para renovar, renovar para 'embellecer' y cambiar el rostro provincial de la ciudad y asemejar la metrópoli…" (Páez, 1992, p.14). La manera que encontraron los encargados de "asemejar la metrópoli" a París, consistió en una ruptura radical con los sistemas constructivos del pasado para así dar paso a nuevas formas constructivas importadas de Europa, que se adaptaban a las necesidades de la naciente Caracas. Recuérdese que:

Imagen 5. Quinta Anauco (1796-1797). Arquitectura premoderna. Tomada de: https://www.arquitecturay empresa. es /noticia/arquitectura-colonial-en-caracas-quinta-anauco. 2020.

La arquitectura venezolana del siglo XIX utiliza todavía los sistemas constructivos coloniales: los muros de tapia con rafas de mampostería, y los techos de madera. Las bóvedas o cúpulas son escasas, como también el uso del hierro traído del extranjero ya ensamblado o preparado para su montaje (Zawisza, 1998, p.24).

Guzmán Blanco rompe con los sistemas tradicionales de construcción y, basándose en modelos extranjeros novedosos, comienza a generar cambios urbanos en la ciudad, embelleciéndola a través de los *lenguajes clásicos*. Así, por ejemplo, como no encuentra utilidad en los conventos, decreta la demolición del convento de la Concepción, lugar donde se erigirá El Capitolio rodeado de boulevares. La ayuda de los adelantos técnicos, tales como la carretilla y la adopción de turnos de trabajo de ocho horas diurnas y nocturnas, hizo posible la construcción de esta edificación en tiempo récord. De manera tal que, el 11 de septiembre de 1872, ordena la construcción del Capitolio Nacional; reuniéndose el congreso en el nuevo edificio el 20 de febrero de 1873. Al respecto, en honor a su tesón e ingenio, Gasparini señalará: "No cabe duda que Guzmán Blanco introduce métodos de trabajo hasta entonces ignorados para poder realizar su programa" (1978, p.252).

Dichas formas clásicas, representadas en El Capitolio Nacional, se pueden apreciar en su serie de columnas estriadas, frisos, cúpulas de

Imagen 6. Lado norte del Capitolio con la cúpula del salón elíptico. Tomada de: http://www.analisislibre.org/venezuela-del-golpe-de-1992-a-la-rebelion-contra-la-asamblea-nacional/capitolio-nacional-caracas/

media naranja, etc.; un edificio que tiene la peculiaridad de haber sido "…el proyecto fundamental para afirmar un nuevo estilo en la vida política y republicana y, finalmente, para sacar las cámaras legislativas de los *vetustos* claustros franciscanos y de las casas alquilada." (Zawisza, 1998, p.23).

El encargado de desarrollar este importante edificio es el ingeniero-arquitecto Luciano Urdaneta (1824-1899), educado y formado en París, a quien no le resultó difícil complacer el gusto afrancesado de Guzmán Blanco, adaptando en la construcción de El Capitolio todo el eclecticismo formalista y académico del neoclasicismo a las necesidades y gustos autóctonos. Como acertadamente sostendría Carrera Damas: "Guzmán es un hombre culto, que ha viajado por Europa varias veces. Tiene un pensamiento político y es un hombre informado" (2006, p.112).

La modernidad en lo arquitectónico va a retomar el pasado glorioso de las civilizaciones grecolatinas para apropiarse de sus elementos formales más representativos, elementos que remiten a los modelos de pensamiento basados en la democracia y a su filosofía estructurada en los valores éticos tratados a través de formas bellas y armónicas.

Juan Hurtado Manrique (1837-1896) fue otro de los arquitectos significativos del siglo XIX en Venezuela; podía afirmarse que con sus obras logró "…demostrar simultáneamente la versatilidad de su fantasía, habilidad y el buen gusto de su talento artístico…" (Gasparini, 1978, p.246). Son obras suyas, la fachada neogótica de la Universidad, con rosetones, pináculos y arcos ojivales; el Museo Nacional, con columnas, frisos y frontones clásicos; la Capilla de Lourdes de El Calvario; el Templo Masónico, de fachada neobarroca con columnas salomónicas; la Basílica Menor Santa Capilla y la iglesia de Santa Teresa. Respecto a estas dos últimas, la primera es una réplica de la Sainte Chapelle de París, pues además de su evidente parecido, se comenta que Guzmán dictó órdenes al Cónsul en Francia para que le enviara los planos e informes técnicos de la original parisina (López, 2003, p.170), y respecto a la segunda, marca la reconciliación de Guzmán con la iglesia católica, considerada una obra maestra de la arquitectura nacional por la sobriedad con que se emplearon los elementos arquitectónicos neoclásicos. Referido a esto se puede agregar, que "Hurtado Manrique va a incorporar también algunos rasgos neoclásicos en las fachadas de las iglesias caraqueñas que le tocó terminar cuando estas quedaron arruinadas por el terremoto de 1812" (Zawisza, 1998, p.26).

Otra personalidad importante en el campo de la construcción es Ole-

gario Meneses, quien ubica a la arquitectura en el campo de la utilidad social. No sólo proyectó obras, también las dirigió; a él debemos el Palacio de Gobierno de Maracaibo (1841) de estilo neoclásico, la proyección del Cementerio de los Hijos de Dios y el diseño de la nueva versión de la Catedral de Mérida, destruida en parte por el Gran Terremoto de los Andes en 1894. En el texto de Miguel Tejera, *Venezuela pintoresca e ilustrada*, comentado por el historiador Simón Noriega (1993), se reseña la importancia para el régimen de este profesional, quien contribuyó a ejecutar importantes obras edilicias en la capital de la república y en el interior del país.

La ciudad también se adecuó para albergar los nuevos edificios, por eso se mejoró la vialidad al adoquinar las calles del centro de la ciudad convirtiéndolas en boulevares y se remodeló la Plaza Mayor cuyos portales,

Imagen 7. La Santa Capilla, 1883. Tomada de:https://upload.wikimedia.org/ wikipedia/commons /4/4f/Basilica_Menor_Santa_Capilla_lateral.JPG

que servían de locales para el mercado, afeaban y obstaculizaban la visión de la catedral. En la nueva plaza se instala el Monumento al Libertador el 7 de noviembre de 1874 y se convierte en Plaza Bolívar; los trabajos de remodelación de la misma fueron iniciados durante el gobierno de José Antonio Páez, en 1862, y culminados años después, por Guzmán Blanco durante el Septenio. La plaza es el primer paso en la introducción de lo nacional, ya que "La idea de plaza sintetiza la idea de ciudad" (Páez, 1992, p.13). A través de ella *se cambian los esquemas de gusto* de los venezolanos y, lo más

importante, se inicia el culto hacia la imagen de Simón Bolívar, decretándose la ejecución de un nuevo modelo de plaza en toda la nación.

El nuevo modelo de Plaza Bolívar caraqueña debe su trazado al francés A. Roudier, y constaba de cuatro entradas en las esquinas y otras cuatro en el centro de cada lado, tales entradas y sus caminerías convergían en el centro donde se encontraba el monumento al padre de la patria, ejecutado por el escultor italiano I. Tadolini. Así, el resto de las plazas mayores de todo el país, copiaron a imagen y semejanza el patrón impuesto por la capital del país.

También pretendió Guzmán Blanco hacer del poblado de Antimano su pequeño Versalles, puesto que allí ubicó su casa de descanso al más puro estilo de la realeza francesa. Todas las obras que realiza este *Pacificador* tienen la intención de ponerse al día con el *gusto europeo*, con los edificios ejecutados bajo las pautas del estilo neoclásico, que pondrán de manifiesto la ostentación y el gusto por la monumentalidad y a su vez, dotarán a la ciudad de una nueva fisonomía que la introducirá en la modernidad.

A manera de conclusión

Guzmán Blanco deseaba cambiar el ambiente físico de Caracas, las innovaciones se reflejaban en la calidad artística de las obras públicas, pero igualmente se proponía refinar el gusto y los modales de los venezolanos para que estuvieran acordes a la nueva metrópoli; por ello Picón Salas lo califica como *altanero pedagogo*, pues desea que el caraqueño común aprenda a combinar el vino de acuerdo al tipo de carne o a "iniciar una contradanza que se parezca a la de las Tullerías" (1987, p.230).

Guzmán Blanco se da cuenta de que la mejor manera para lograr una nación con un desarrollo económico fuerte, es adherirse al sistema capitalista que proporcionará las herramientas para que la clase dominante en el país pueda seguir teniendo el control en sus manos y él pueda ejecutar todo su Proyecto Nacional. Entonces, debe modernizar la nación desde el punto de vista político, es decir como Estado, y paralelamente crear las condiciones básicas de infraestructura para que la capital de la república parezca una ciudad moderna en busca de progreso, y así lograr atraer el capital extranjero. El plan de Guzmán Blanco era muy simple, embellecer la ciudad para conseguir que los inversores se enamoraran de ella, una ciudad provinciana disfrazada de cosmopolita, que podía atraer buenos partidos para que él lograra sus objetivos y para ello:

(…) impulsa la formación de estructuras que favorecen la concentración nacional del poder; desarrolla infraestructuras que dotan de fundamento al Proyecto Nacional; controla el poder de la Iglesia, la somete y la pone al servicio del sector modernizador de la clase dominante, y orienta el Proyecto Nacional hacia la vinculación creciente con el sistema capitalista mundial (Carrera Damas, 2006, pp.137-138).

El poder se centraliza y el gobierno es el encargado de dominar todos los sectores que hacen vida en el país. La Iglesia, que había poseído una fuerte influencia sobre la población, se ve sometida a los caprichos de Guzmán y poco a poco pierde parte de su poder.

El desmedido orgullo de este *autócrata civilizador* hizo que se autodenominara "Director Supremo de la República…" (Díaz Sánchez, 1968, p.251), título que adoptó el 26 de febrero de 1879 cuando recibió nuevamente el poder. Según Díaz Sánchez (1968), el orgullo y la egolatría fueron algunas de las razones que lo llevaron a emprender esas grandes obras materiales, hechas más por deseo personal que por satisfacer las necesidades del pueblo, las cuales consiguieron representar en la capital de la República, según palabras de Arturo Almandoz, "el primer movimiento de un período europeizado" (Almandoz, 1997, p. 70), logrando *remedar* a través de ellas su amada París.

Aunque Guzmán Blanco demostró un culto obsesivo hacia su persona, es innegable que fue la antítesis de todos los gobernantes que había tenido Venezuela luego de la independencia de España, dejando una marca indeleble en la sociedad venezolana, en su cultura y en su infraestructura, marca que aún perdura como testimonio de la entrada del país en la modernidad europea. Como legado de esta época permanecen en pie algunos monumentos que son testimonios del momento en que se produjeron, ellos son El Palacio Legislativo, 1873; El parque El Calvario, 1873; la fachada de la Universidad Central de Venezuela, 1873; La Plaza Bolívar de Caracas, 1874; El Museo Nacional, 1875; El Palacio Federal, 1877; La Plaza Carabobo, 1879; la Iglesia de Santa Teresa, 1881; El Teatro Municipal, 1883; la Basílica Menor Santa Capilla, 1883 y la Capilla de El Calvario, 1885; entre muchos otros.

Referencias bibliográficas

Araujo, C. & Niño, W. (1998). *Wallis, Domínguez y Guinand. Arquitectos pioneros de una época.* Caracas: Armitano.

Almandoz, A. (1995). Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940), *Cátedra permanentes imágenes urbanas* (7), Caracas: Fundarte- Alcaldía de Caracas.

Calcaño, J. A. (1980). *La Ciudad y su música*. Caracas: Fundarte.

Carrera Damas, G. (2006). *Una nación llamada Venezuela. Crónica de Caracas.* Caracas: Monte Ávila.

Díaz Sánchez, R. (1950). *Guzmán, elipse de una ambición de poder*. Caracas: Edime.

Díaz Sánchez, R. (1968). *Guzmán Blanco. Prototipo de la burguesía liberal*. Madrid: Editorial mediterráneo.

Esteva Grillet, R. (1986*). Guzmán Blanco y el arte venezolano*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Gasparini, G. (1978). *Caracas. La ciudad colonial y guzmancista*. Caracas: Armitano.

Laverde Amaya, I. (1889). *Un viaje a Venezuela*. Bogota: La Nación.

Lisboa, J. M. (1954). *Relación de un viaje en Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

López, M. (2003). *Arquitectura e Historia. Curso de historia de la arquitectura*, volúmenes I y II. Caracas: Consejo de desarrollo científico y humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

Noguera, P. (1987). El concepto de espacio en la modernidad. En: *DANA* (23), pp. 92-96. Argentina: Instituto argentino de investigaciones en historia de la arquitectura.

Noriega, S. (1993). *Ideas sobre el arte en Venezuela en el siglo XIX*. Mérida: Universidad de los Andes.

Páez, C. (1992). *La plaza mayor de Mérida. Historia de un tema urbano.* Caracas: Academia nacional de la Historia.

Picon Salas, M. (1987). *Suma de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

Rodríguez, C. (1996). *Testimonios merideños*. Mérida: Ediciones Solar.

Tejera, M. (1877). *Venezuela pintoresca e ilustrada*. Tomo II. París.

Vallenilla Lanz, L. (1986). *Obras completas volumen I*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Zawisza, L. (1998). *La crítica de la arquitectura en Venezuela*. Caracas: CONAC